

COOPERACION

Boletín núm. 4

Diciembre 1960

El hombre no es un simple espíritu que piensa, siente o ama o se desenvuelve a su propio aire, a tenor de unas leyes que regulan la vida del espíritu. Es un espíritu el suyo que se encarna en la materia y que halla su perfección en el trato con los objetos materiales; para nuestra alma corporal producir, fabricar es su actividad típica, algo que está hecho a la medida de nuestro espíritu. Contemplar con ser muy interesante, nos resulta por otra parte algo desmesurado.

Dios ha querido que este nuestro espíritu humano, aparentemente encarcelado en una naturaleza material, pero dotado de una inteligencia y de una voluntad -resortes espirituales- conociera de cerca las leyes de la naturaleza y mediante su actividad secundaria el propósito de Dios de completar su creación.

Trabajar es un deber sagrado del hombre y mediante el trabajo ha de proveer a sus necesidades. Quien se interfiera en el mundo del trabajo tratando de aprovechar el que realiza el prójimo es un usurpador perniciosísimo, constituye una monstruosidad social el que se tolere un sistema de organización social en el que algunos puedan aprovechar el trabajo ajeno para exclusivo provecho propio y por eso el COOPERATIVISMO se levanta contra ese sistema y trata a toda costa de que cada persona sea respetada y tratada con la consideración que se merece un colaborador que ha sido elevado a tan alto rango por Dios mismo. SON SAGRADOS LOS DERECHOS DEL TRABAJADOR.

"Por encima de la distinción entre patronos y obreros -ha dicho Pío XII- que amenaza en convertirse cada vez más en inexorable separación; hay el trabajo en sí.... capaz, por razón de su misma naturaleza, de unir verdadera e íntimamente los hombres.... según su verdadero sentido e íntima potencia".

La COOPERACION considera el trabajo como un auténtico vínculo de unión y de solidaridad. Es mediante con el trabajo cómo nos podemos ayudar y ser vir los unos a los otros. Todos lo necesitamos para satisfacer nuestras necesidades personales, para nuestra promoción personal y como instrumento de liberación colectiva de la servidumbre de la naturaleza.

Precisamente por el gran aprecio que tenemos del trabajo, nos vemos obligados a respetar también los derechos del capital. Para nosotros el capital originariamente procede del trabajo acumulado, reservado, dispuesto a ser utilizado en forma de herramientas, materiales, máquinas, experiencia técnica, etc..

La COOPERACION que aspira a progresar tiene que hacer buenas migas con el capital, tiene que considerarlo como un auténtico instrumento y aliado. Mediante el ahorro propio tiene que contribuir a reforzarlo constantemente. El COOPERATIVISTA se distingue del CAPITALISTA simplemente en cuanto que el segundo utiliza el capital para poner a su servicio y las personas mientras el primero lo emplea para hacer más grata y llevadera la vida del trabajo a las mismas.

Normalmente una sociedad que marcha bien cada día ha de disponer de más capital por persona que en la misma ejerza su actividad y las cooperativas no han de echar en olvido esta exigencia económica para

provecho de las personas que están a su servicio.

Cada vez dispone de más capital la humanidad y por eso cada vez resulta más fecundo el trabajo. Hace siglo y medio apenas disponíamos de máquinas, sino utilizábamos para alivio propio las bestias de carga y los molinos. Entonces por cabeza o habitante y año se realizaba poco más o menos el equivalente a 2.500 horas de trabajo, de las que el hombre realizaba 2.000 y 500 las bestias a su servicio.

Hoy en Europa Occidental por habitante y año se realizan alrededor de 50.000 horas, de las cuales solo 1.000 el hombre y 49.000 las máquinas y gracias a ésto con trabajo más cómodo tenemos a nuestra disposición más recursos.

Se prevee que dentro de 20 años en Europa Occidental serán 100.000 las horas, al año, de las que el hombre hará menos de 1.000 .

¿Ya hemos pensado cómo debemos ir preparandonos a esta evolución?.

Disponiendo cada vez de más técnica y de mucho más CAPITAL por persona empleada. Si no capitalizamos o ahorramos y si descuidamos nuestro progreso técnico y nuestra organización, estamos condenados a estancarnos.